

rica al nudo imperialista. Es un hecho terrible. La conquista del aire está realizada. Estos pueblos han ido dando por sólo el beneficio del transporte rápido, el espacio libre. Ahora podrá regocijarnos y hasta maravillarnos el vuelo de esas naves de precisión y seguridad completas. Pero en lo porvenir, cuando todo el mecanismo estreche la libertad de estos pueblos, dirán entonces las generaciones que padezcan la esclavitud, que fuimos menudados. Tras el correo aéreo viene el transporte comercial. A los Estados Unidos interesa sobre todo el comercio. Consiguen concesiones para una aviación que será netamente comercial. Y eliminadora de competencias. Es decir, absorbente. ¿No hay en toda esta preparación el desarrollo de planes exclusivamente imperialistas? Los necios dirán que no debemos encontrar amenazas en compañías aisladas que quieren el aire, que quieren la electricidad, que quieren la tierra, que quieren la radiotelegrafía, que quieren las carreteras. Para ellos lo que no venga precedido de la marinería no es síntoma de conquista. Pero a esos simples hay que llevarlos a la reflexión cabal. Así como a la Pan-American Airways da protección el Departamento de Correos norteamericano para que cubra el espacio de los pueblos de la América nuestra, así otros departamentos de la organización del Gobierno imperialista dan esa protección a otras compañías. No es natural esperar que el propio Departamento de Es-

tado nos arranque concesiones para explotar la electricidad. Pero sí es natural ver que la electricidad es uno de los medios poderosos con que el Imperio cuenta para dominar. Sí es natural ver que los hombres que se organizan en el Norte para acaparar la electricidad de América, son los mismos hombres que alientan las voracidades del Imperio. No aislemos los instrumentos de la conquista. Cuando surge la compañía que quiere carreteras es porque las carreteras ocupan puesto preferente en el Imperio. Cuando aparece la compañía que pide tierras es porque el suelo sustenta brazos del Imperio. No pretendamos que en esas actividades de organizaciones del Norte hay mera especulación. El Imperio cuenta con millares de fuerzas que lo forman y se manifiestan de diversa manera. Si nos acostumbramos a esperar sólo el desembarco de marinos para alarmarnos y ver en peligro nuestra independencia, entonces dejaremos crecer esa rapacidad que hoy llega por el aire, mañana por el alambre conductor de energía, siempre por el conducto imperialista.

Sirven las aguas del Caribe para bautizar naves de conquista. Pero si estos pueblos no quieren perecer ante esa conquista, deben hacer que tengan esas aguas usos defensivos. Que las embotellen y las choreen sobre cascos dominadores. Pero que no lleven ellas nunca la previsión, la dignidad que debe mantener vivo el sentimiento de defensa de estos pueblos.

Juan del Camino

Cartago, noviembre del 31.

Persiflage

— Colaboración directa —

Un poema japonés

Para Emma Gamboa, en homenaje a su exquisito don de poesía, porque comprenderá lo infinitamente delicado que es este poema japonés, y tendrá compasión de mí que no he podido explicarlo.

Ahora que se habla del militarismo japonés,—odioso como todo militarismo,— y para que por la enfermedad no se nos ocurra odiar al enfermo, recordemos la poesía japonesa. Del Manyo Shu recogió Lafcadio Hearn el poema *El Río del Cielo*, que, con el *Cantar de los Cantares*, unos versos sánscritos de Bilhana y la *Vida Nueva* de Dante, es uno de los cuatro poemas de amor que mayor fama han alcanzado entre los hijos de los hombres. Estos versos que Lafcadio Hearn puso en inglés son desconocidos entre nosotros, lo mismo que los de Bilhana; lo cual no significa sino que nuestro conocimiento literario no es todo lo amplio que a veces nos figuramos cuando nos metemos a pontificar desde las cátedras de literatura de nuestros remedos de Colegio. Aprovechemos la buena labor de Lafcadio y guiándonos por su versión procuremos obtener una idea acerca del célebre poema japonés. Va así:

"Llega mi señor largo tiempo deseado, a quien he esperado encontrar aquí, en las márgenes del Río del Cielo . . . El momento de soltar mi cinturón se acerca.

"Sobre los Raudales del Eterno Cielo, flotando en su barca, mi señor sin duda se dignará llegar a mí esta misma noche.

"Aún cuando libremente pasen de la una margen a la otra los vientos y las nubes, entre mí y mi lejano esposo no puede pasar mensaje alguno.

"A la margen opuesta fácil sería arrojar un guijarro; pero, separada de él por el Río del Cielo, ¡ay!, esperar encontrarlo (excepto en el otoño) es del todo inútil.

"Desde el día cuando el viento del otoño comenzó a soplar (yo me dije muchas veces a mí misma), '¡Ay, cuándo nos encontraremos?'—pero ahora mi amado, a quien he esperado y por quien he sentido anhelo, de veras llega!

"Aún cuando las aguas del Río del Cielo

no se han alzado mucho (sin embargo, cruzar) esta corriente cercana y servirle a mi señor y bienamado sigue siendo imposible.

"Aún cuando ella está tan cerca que se la distingue claramente cuando sacude sus largas mangas, no hay, sin embargo, paso por donde cruzar la corriente antes de la estación del verano.

"Cuando se nos separó la había visto sólo un momento,—y sólo vagamente, como se ve volar un jeníjén; ahora en vano me he de desvelar, ansiando verla como antes, hasta que sea el tiempo de nuestro encuentro!

"Creo que Hikoboshi debe estar remando en su barca dirigiéndose para encontrar a su esposa,—porque una niebla fina (como espuma que levanta el remo) se alza a lo largo del Río Celestial.

"Mientras esperaba a mi señor en la nublada margen del Río del Cielo, las faldas de mi largo vestido se me han mojado.

"En el Río del Cielo, en el lugar del agosto muelle de las barcas, se ha hecho alto el sonido del agua: Tal vez mi señor a quien he esperado largo tiempo haya de llegar pronto en su barca.

"Como Tanabata duerme, con sus largas mangas recogidas, hasta que la aurora se sonroje, oh cigüeñas de los bajos del río, no la despertéis con vuestros gritos!

"Ella mira que una niebla se extiende sobre el Río del Cielo . . . '¡Hoy! ¡Hoy!' piensa, 'Hoy ha de llegar probablemente mi señor en su barca, a quien tanto he esperado.

"Por el muelle de las barcas, en Yasu, sobre el Río del Cielo, la barca flota: Os ruego que le digáis a mi señor que aquí de pie lo espero.

"Aún cuando yo (que soy dios-estelar) libremente puedo cruzar el cielo inmenso en la dirección que guste,—ello no obstante cruzar el Río del Cielo por ti fue en verdad trabajo laborioso!

"Desde la Augusta edad del Dios de las Ocho Mil Lanzas, ella había sido mi esposa pero sólo en secreto; ahora, sin embargo, a causa de mi constante deseo de ella, nuestra relación ha trascendido al conocimiento de los hombres.

"Desde que fueron separados cielo y tierra, ha sido esposa mía propia;—ello no obstante, para estar con ella, he de esperar siempre el otoño.

"Con mi amada, la de las mejillas de subido color rojo, esta noche en verdad descenderé al lecho del Río del Cielo, a dormir sobre almohada de piedra.

cuando veo las hierbas acuáticas del Río del Cielo doblarse en el viento del otoño (me digo dentro de mí mismo): 'Parece llegado el tiempo de que nos encontremos'.

"Cuando en mi corazón siento súbito anhelo de mi marido, entonces, sobre el Río del Cielo, se oye el ruido de los remos de la barca nocturna, y el chachear de los remos resuena.

"En la noche, cuando reposo con mi ahora lejano esposo, habiendo cambiado con él las almohadas recubiertas de joyas